

voluciones son el último recurso de los pueblos: una sola vez se verifican. Los demas movimientos que se advierten en una nacion, despues que establece sus leyes, no merecen otro nombre que el de sediciones. El carácter poco firme de los franceses los precipitó en horrosos males, por haber escuchado con demasiada docilidad, en diversas parcialidades, á los que les ofrecian cosa mejor. El carácter juicioso de los españoles nos promete mejor fortuna, para conseguirla no hay otro medio que reclamar constantemente la observancia de la Constitucion. Esta es la única respuesta que deben recibir los que, como el ciudadano Vega, pretenden ahora introducir novedades, ademas del castigo á que se hacen acreedores los que esparcen máximas subversivas que nada tienen que ver con la libertad de opiniones, puesto que no hay libertad contra la ley.

EL HERRADOR Y EL POTRO.

„Yo te la plantaré por vida mia,“

Con vanidad cierto Herrador decia

A un Potro de valiente catadura,

Quando le iba á poner una herradura,

Sin saber que al dichoso animalito

De sus brabatas se le daba un pito.

Hizo atarle de manos y de pies,

Y con un grueso cáñamo despues

Al hocico le dió crudo tormento,

Sin que hiciera el mas leve momiviento:

Enseguida, cogiendo el pujabante

El martillo y tenazas, arrogante

Le insultaba diciendo: „Señor Jaco

Vmd. la llevará, votó al Dios Baco,“

Y con aire de triunfo se acercaba,

Y el Potro ni por esas resollaba.

Atónita mirábalo la gente,

Quando el forzado bruto de repente,